

# LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

Se publica por erogaciones voluntarias | se reparte gratuitamente

DIRECCION: CASILLA 62

Ha! una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

Luz para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia. ---

--- Vida para nuestros cuerpos agobiados por la miseria. ---

AÑO III

ANTOFAGASTA (CHILE) NOVIEMBRE 1910.

N.º 28

## Leon Tolstoy

El telégrafo, con su laconismo acostumbrado, ha transmitido al mundo entero la muerte de Leon Tolstoy, ocurrida en Tula el 20 del presente.

Muere el venerable anciano a la edad de 82 años.

Analizar su obra de escritor y de apóstol, sería tarea fuera del alcance de nuestra aptitud.

Bástenos hacer constar que Tolstoy era un pensador altivo, independiente y con el valor necesario para expresar su pensamiento.

La propaganda de sus doctrinas, ha sido muchas veces puesta en tela de juicio.

Los mismos anarquistas, con quienes está de acuerdo en muchos puntos, negaron que Tolstoy fuera anarquista, a pesar de que sus ideas representan una variedad del anarquismo doctrinal, con caracteres de cristianismo puro, de ese cristianismo primitivo que predicaban Jesús y sus apóstoles, y que tiene el amor como única y suprema ley, y la supresión de la violencia aun contra nuestros enemigos y ofensores.

—“Soy un anarquista cristiano, dijo a un redactor de *Le Matin*, de París el año 1905, y por esto mismo odio igualmente la autocracia y el socialismo, por que son dos gobiernos tan despóticos uno como el otro. La república no se diferencia con el Imperio, pues que posee como éste ejército, policía, delatores y espías. La república hace la guerra como el Imperio. La hace en África, en Asia, como el Imperio la hace en Manchuria. Aplasta, ella también, a los pueblos que no se satisfacen con su beneficio.... Se me ha presentado como un sosten de la autoridad rusa; no solamente la detesto, sino que la execro con toda mi alma.

Sin embargo, hay bastantes repúblicas que no son otra cosa que autocracias enmascaradas.”

Es, pues, por la característica cristiana por lo que se diferencian las doctrinas de Tolstoy de las de los anarquistas comunistas revolucionarios; aun cuando coinciden con él en condenar las instituciones del Estado, ejército, tribunales, impuestos, etc.

Nosotros, admiradores de su obra, pero no partidarios de sus ideas, que repudiamos la violencia hasta en los casos de justa defensa y que nos colocaríamos en la misma relación del lobo al cordero, pues nos conceptuamos anarquistas comunistas revolucionarios, nos descubri-

mos respetuosos ante la tumba del apóstol ruso, cuya muerte, ya esperada, ha sido una gran pérdida para la humanidad.

## No hay que despertarlos

(CUENTO AMERICANO)

- ¿Qué ha dicho usted a ese hombre?
- Le he dicho que se dé prisa.
- ¿Con qué derecho?
- Porque le pago para que se dé prisa.
- ¿Cuánto le paga V.?
- Diez reales por día.
- ¿De donde saca V. el dinero para pagarme?
- Vendo ladrillos.
- ¿Y quién hace los ladrillos?
- El, y otros.
- ¿Cuántos ladrillos hacen?
- Los veinticuatro hombres que tengo hacen 24,000 al día.
- ¿Entonces no es usted quién paga a ese hombre, si no esos hombres quienes le pagan a V. por estar a su lado y decirles que se den prisa?
- Pero es que las máquinas son más.
- ¿Y como las ha adquirido V.?
- Primero vendí ladrillos y luego compré las máquinas.
- ¿Y quién hacía los ladrillos?
- Déjeme V. en paz. Va V. a despertar a éstos locos, y entonces no habrán ladrillos más que para ellos.

## ¡11 de Noviembre de 1887!

Han transcurrido 23 años desde aquella tragedia burguesa, conocida en la historia del proletariado mundial por el “Horrible Crimen de Chicago”. Los nombres gloriosos de Spies, Parsons, Fischer, Engel, Lingg, Schwal, Fielden, y Nebe, quedaran para siempre grabados en el corazón de todos los trabajadores conscientes y la conducta de sus verdugos será eternamente execrada, como viviente ejemplo de la imbecil ferocidad autoritaria, que destruye las vidas más generosas para sostener el imperio de la mentira y de la explotación capitalista.

Aquellos mártires dieron su existencia por la redención de la Humanidad y el valor que demostraron durante el proceso, la valentía con que se defendieron de injustas acusaciones y las frases que pronunciaron despreciando sus verdugos, inspirarán siempre a todos los hombres el sacrificio de la vida y el culto a la defensa de la libertad.

“Que soliciten perdón los asesinos y que la humanidad compasiva exhorte a los poderes para que sean filantrópicos; pero yo no me encuentro en este caso... Si la ley se cumple... gloriosos nosotros las víctimas.”—LINGS.

“Yo no puedo pedir gracias ni recibirla, sin perder el derecho a mi propia consideración.”—FISCHER.

“Todo el mundo tiene la convicción de que nuestros acusadores se hubieran contentado con una sola vida: pues que sea la mía... Si hay necesidad de sangre, ¿no os basta la mía?—Tomadla, tomad mi vida! La cedo gustoso con tal que quede satisfecha vuestra bárbara venganza.”—SPIES.

“Soy internacional: mi patriotismo va más allá de las fronteras que limitan a una nación: el mundo es mi patria, todos los hombres mis paisanos. Yo no quiero vuestro perdón. Yo no me humillo ante el amo que me tiraniza. “Dadme la libertad o dadme la muerte.”—PARSONS.

“Yo, en nombre de los fueros de la Humanidad, protesto contra la petición de clemencia, porque mi conciencia tranquila é inalterable, me dice que no la necesito.”—ENGEL.

¡Qué hermosa mentalidad la de aquellos hombres para rechazar los halagos de una clemencia estúpida y deshonrosa!

“Yo también, como sabes, he luchado duramente para tener pan para ti, para tu hermana y para mí misma,—y tan cierto que como ahora existo—después de tu muerte estaré tan orgullosa de tí como lo he estado durante tu vida. Declaro que si yo fuera hombre, hubiera hecho lo mismo que tú.”—*La madre de Lingg en una carta dirigida a éste.*

“Si de mí depende que Alberto pida perdón, que lo ahorquen.”—*La esposa de Parsons.*

“Querido Luis: suceda lo que quiera, aunque sea lo más malo, no te muestres débil ante esos miserables.”—*La tía de Lingg.*

¡Qué convicción demuestran estas heroicas mujeres, con estas frases espartanas, y qué abnegación la de Eta Muller, enamorándose de Lingg en el banquillo de los acusados y la Niña Van Zant, apasionándose por Parsons y casándose con él, por poderes, sin tener otro consuelo que el verle a través de los barrotes de la celda!

Y la mano del verdugo destruyó aquellas vidas y el poder infame truncó los anhelos familiares y las amorosas ilusiones, cobarde y canalescamente.

Y el gesto heroico de Lingg, suicidándose en la celda y las palabras de la víctimas al pie del patíbulo y los deseos de Fielden, de Sachwal y de Neebe, rechazando la conmutación de la pena y solicitando morir con sus compañeros no se olvidarán jamás por los que, como ellos, luchan por el *avenir* luminoso de la Ciudad Feliz y Libre.

El crimen de Chicago fué un infame asesinato burgués. Así lo proclamó cinco años después el gobernador del Estado de Illinois, Alf Aigelet, poniendo en libertad, sin condiciones, a Fielden Neebe y Sachwal, por haberse demostrado que el infame proceso fué "una odiosa maquinación judicial."

Los verdugos consumaron su infame obra pero las ideas que las víctimas defendieron, y las que dieron la vida, germinan y florecen contra todo y contra todos, en este mundo esclavo, cumpliéndose así el hermoso apóstrofe dirigido por Spies a los tiranos.

"Salud, tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces, que hoy sofocan con la muerte!"

## Los anarquistas de Chicago

11 de Noviembre de 1887

Cojieron a estos cuatro hombres llenos de vida; echaron sobre ellos el sudario, que más tarde cubriría sus caras cárdenas; sacaron sus ojos de las órbitas, por el delito de haber visto demasiado en el porvenir de la humanidad y decapitaron sus lenguas, por decir palabras anunciadoras de justicia y de verdad.

Marchaban balanceándose, trabados como las bestias de los mataderos, por cuerdas ceñidas a los tobillos, rememorando la muerte de su hermano Luis Lingg, que sacrificó su vida pensando salvar las de ellos cuatro. Habían oído la explosión del cartucho, la confusión, los gritos de dolor. Contaron los minutos de la agonia, y, su sueño de aquella noche suprema, vióse turbada por un doble martilleo: el de ataud para el muerto; el del garrote para los vivos; para ellos.

Las visperas desataron sus ligaduras, y, por vez postrera las esposas, las madres, lloraron en sus brazos. En aquellos calabozos habló la tragedia. La compañera de Fischer, la de Parsons, la madre de Spies y su novia, la infeliz y bonita niña Van Laudt, regaron con sus lágrimas las baldosas del calabozo.

La mujer de Parsons volvió por la mañana. Golpeó en la mazmorra suavemente, suplicó le permitieran abrazar a su marido que aun vivía, pero de quien ella había quedado viuda.

¡No! ¡No!

Ella nada dijo: ni gritó ni lloró; enganchó las uñas a la puerta, y súbitamente, cayó sobre el enlosado, dando un grito sobre humano, que vagó por toda la prisión.

Nadie sabe si Parsons reconoció aquella voz. Desde aquel momento, grandes, largas, hondas arrugas asriaron su cara. Cuando el verdugo hizo presa en aquella garganta, parecía tener sesenta años.

Los cuatro condenados escucharon or-

gulosamente, brillando en sus ojos un no sé qué de sobre humano, la sentencia de muerte. En el patíbulo, Fischer, el alemán Fischer, entonó la Marsellesa, la heroica canción francesa, cuya ala roja flotaba sobre aquellos mártires.

Cojó el verdugo las cuatro cuerdas, las pasó por los cuellos, cedieron las trampas, y quedaron los cuatro ahorcados en el espacio, como cuatro grandes badajos tocando a somaten: el somaten de las represalias.

Antes de morir, Spies dijo: "Salud, tiempo en el que nuestro silencio será más poderoso, que nuestras voces ahogadas por la muerte."

Engel gritó: "¡Hurra la Anarquía!" Fischer: "¡Viva la Anarquía!" La última frase del testamento de Lingg, era: "¡Viva la anarquía!"

MADAME LÉVERINE.

## El culto a los muertos

Estraño contraste es en verdad, para la sociedad moderna, presenciar la consagración unánime rendida a la inhumación de los muertos, como asimismo la fiesta anual que con el mismo fanático motivo consigna nuestro calendario.

Mientras por un lado la ciencia pone de manifiesto lo insensato de las ceremonias con que actualmente se sepultan los cadáveres, ceremonias heredadas de bárbaras edades, y afirma como medida superior y profiláctica la cremación inmediata de los mismos, por otro, encontramos en lo recóndito de la filosofía, la constatación de la imposibilidad de afirmar experimentalmente la supervivencia de nuestro espíritu.

Siendo como son estas, dos verdades, la una demostrable e indestructible en su esencia y lógica la otra, apesar de toda la sofística argumentación que contra esta última emplean todos los teólogos y todos los interesados en explotar la ignorancia humana, no alcanzamos a comprender como pueden perdurar en nuestras costumbres, sin que hayan sido pulverizadas por las modernas corrientes del progreso, estos atávicos y carnavalescos prejuicios.

Podríamos, en un exceso de tolerancia, transijir con esta costumbre si ella fuese practicada tan solo por el vulgo profano; pero no podemos silenciar, sin ruborizarnos, que estas mismas prácticas sean prohibidas por sustantivadas personas que en la cátedra y en el laboratorio, desmenuzaron con la palabra y con el escalpelo todas las patrañas que, cual presente griego, nos legaron nuestros antecesores.

Ha habido ya en poblaciones de Alemania, iniciativas tendentes a introducir esta sana costumbre moral y materialmente: moral por cuanto implica de hecho la desaparición de la tontería religiosa en su significado dogmático, materialmente, por cuanto tiende a la extinción de todos los microbios por el fuego y a ser imposible su reproducción en el seno de la tierra.

En la liberal Francia, ciertas comunas introdujeron también la buena nueva, pagando una determinada cantidad de dinero a los deudos del cremado.

En otros países tambien se lucha con denuedo por la conquista de lo mismo. Exceptuando, naturalmente, las prácticas uradas por ciertas tribus salvajes, que una vez efectuada la extinción de los despojos por medio del fuego, se realizaban una serie de jolgorios y danzas macabras en derredor del finado, que está en pugna con nuestra civilización.

Así, pues, es necesario traer a discusión esta ya vieja teoría, que fuera practicada con éxito por una desaparecida civilización, y tratar de vencer esta apática indiferencia que caracteriza a nuestros coetáneos.

Nada tenemos que demostrar aquí sobre la superioridad de esta idea. Ello es obra de personas que con acopio de datos, pueden demostrar evidentemente lo que llevamos mencionado. Sólo nos resta manifestar que el progreso no es solamente de las ideas sino tambien de la realización de las mismas, así pues se hace necesario llevar a la práctica aquello que hayamos definido como bueno.

Y por eso venimos a protestar en nombre de la verdad, contra estas sandeces que permiten sin el mas leve reproche y aun hasta con su consentimiento, personas que tienen el deber ineludible, so pena de naufragar con su conciencia, de combatir y abogar por estas teorías profesadas en la cátedra y comprobadas en el laboratorio.

Y si esto no hacen, si siguen perdurando en su silencio, tenemos entonces el derecho de llamarlos apóstatas y traidores de la perfección humana.

SANTOS GONZ

## La infamia aristocrática

Es verdaderamente difícil de comprender la malignidad y crueldad de las clases aristocráticas.

Es menester un esfuerzo mental para conocer su refinada hipocresía y malicia.

No contenta la aristocracia con poseer la mayor parte de las tierras, vivir en magníficos palacios y pasar la vida en un continuado banqueteo y jolgorio, procura con la mas infame desvergüenza humillar al pobre, reducirlo a la categoría de bestia de carga y hacerle insupportable la existencia.

Indigna al leer los diarios burgueses que por tantos días solo se ocupaban de la cuestión del centenario, la descripción de los saraos con que los burgueses chilenos festejaban a sus colegas argentinos.

Que largas listas de menús! Que de vinos jenerosos! Que torrentes de armonía esparcían las orquestas! Con qué delicia saboreaban los aristocráticos manjares los convidados, arrullados por la música!

Y mientras tanto cuántos proletarios hambrientos no tendrían una pizca de carne con que alimentarse, ni un pan que darle a su familia!

Los aristócratas que amasan su fortuna con el hambre del pobre, esos infames que en el congreso solo se ocupan de legislar en provecho de sus bolsillos, esos bandidos que no han tenido escri-



pulo en gravar los alimentos de primera necesidad como la harina extranjera y el ganado, no tienen para qué preocuparse del hambre de la que ellos llaman la canalla.

Parece que tuvieran interés en acabar a los pobres.

La miseria se cierne sobre este infortunado país. La vida del proletario se hace insoportable. Aunque aumenten los jornales como son pagados con el vil billete depreciado resulta que en la actualidad dos peso papel equivalen a cincuenta centavos de la moneda que circulaba en tiempo de la guerra del Pacífico.

Otra manera de engañar al trabajador es pagarles el jornal en moneda depreciada.

La mayor parte de ellos que no se preocupan de la cuestión financiera que es la principal para sus vidas porque no están al cabo de los manejos infucos de los financieros burgueses que manejan los caudales públicos, no aciertan a comprender de donde viene el mal.

Muchos culpan a los comerciantes, cuando el culpable es el gobierno.

El comerciante importador recibe el primer sablazo del gobierno en los derechos de aduana, después las subidas patentes que inponen los Municipios ladrones.

Ultimamente el paternal gobierno de Pedro Montt impuso una nueva gabela: la de timbrar los libros de las casas comerciales para coronar la obra de cargas que en resumidas cuentas las paga el pobre pueblo.

Los comerciantes al por menor comprando caro a causa de las gabelas antedichas tienen que vender sus artículos a precios subidos y de esta manera se hace insoportable la vida del pobre. Al paso que vamos no está lejano el día en que el pueblo chileno ofrezca a la vista el mismo triste espectáculo del pobre pueblo francés antes de la revolución de 1789.

El historiador Erkman-Chatiran dice: «Las jentes andaban pálidas i enfermizas. Un vestido pasaba en herencia de la abuela a la nieta y los zapatos del abuelo llegaba a usarlos el nieto. Los villanos (proletarios) secos y descarnados, sin camisa, con una blusa y pantalones de lienzo, en estío como en invierno, sus mujeres tan demacradas, tan sucias y llenas de harapos, que se hubieran confundido con una especie de bestias; sus hijos arrastrándose desnudos delante de las puertas con un pedazo de trapo alrededor de la cintura». Esta triste descripción es la que se verá en Chile con la avaricia, orgullo y maldad de la burguesía si los proletarios no se ajitan para impedir en algo el mal que los amenaza de muerte.

Mientras tanto caiga nuestro anatema sobre los egoístas, infames y crueles aristócratas, sobre todo sobre los hacendados ganaderos, los mas infames de todos!

ORSINI

## Notas militares

La degradación á que ha llegado la humanidad se refleja bien claramente, más que en otra alguna, en la llamada

carrera de las armas, llegada hoy á la omnipotencia.

Se comprende el médico, el ingeniero, el arquitecto; se comprendería aún el abogado, el notario, el agente: son estos un engranaje que en la marcha de la sociedad presente, á veces traen algún beneficio relativo para el más fácil desenvolvimiento de las relaciones de derecho entre los hombres y dentro del privilegio. Lo que no se comprende, á no ser que la humanidad tenga un régimen monstruoso de vida colectiva, dentro de una civilización verdaderamente adelantada, es el militar profesional, á quien sostienen con la firmeza de una columna de Hércules esos infelices jóvenes que forman los cuerpos de ejército y que se dejan mandar y organizar con la fidelidad y mansedumbre del perro por el amo.

El militar profesional tiene hecho un pacto con su gobierno, para hacer cumplir lo que este manda, bueno ó malo, á cambio de sueldos, honores y distinciones prodigados con largueza: es el portaestandarte de la política que impera: así vereis un General con su brigada romper el fuego, lo mismo para sostener un Gobierno conservador que para sostener un Gobierno radical, llámese monárquico, imperialista ó republicano: de todos ellos vive dicho General, con su cohorte de galoneados, de coronel abajo, y á todos obedece bajo la salvaguardia del soldado, que es quien mata y muere, como no mataría una fiera que no ha perdido el instinto de conservación. Diríase que el soldado carece hasta de este hermoso atributo de vida fisiológica.

Y es realmente curiosa la organización de la fuerza militar. En el cuartel, desde el triste cabo hasta el General, todos tienen señaladas funciones de *orden y mando*: y ¡ay de quien ose desobedecer una orden!, que es siempre una pampulina ó una barbaridad, porque si la desobedece, el sablazo ó cualquier otra pena mayor será suministrada sin compasión contra el desobediente, siempre en consideración a la mayor ó menor jerarquía militar, pues lo que se pena es la indisciplina, la dignidad individual, la noble noción de la persona humana, que se ha dejado en la puerta del cuartel, al penetrar en un antro tan inhumano.

En este no hay más que ocho ó diez lobos para cada cien ó doscientos corderos: lobos y corderos, por supuesto, aparentes, pues los mandones aparecen tanto más valientes cuanto más sumisos son los tales corderos, sin perjuicio de que individualmente, acaso el paciente cordero fuera todo un león en circunstancias dadas, cuando el generalote quisiera, de hombre á hombre, partir peras con el soldado Lisón, hallado en plena juventud y apto para despachar por sí solo á un General, un coronel y un comandante juntos. Y sin embargo, allí están el pobre soldado ignorante de lo que debe ser un hombre, y el jefe militar profesional, uno para obedecer y otro para ordenar las mayores crueldades, á beneficio de vistosos uniformes y relucientes entorchados que harían reír si no fueran un carnaval sanguiinario,

criminal, salvaje y por todo extremo abominable.

F. L. L.

## La inferioridad de la mujer

He aquí un absurdo, un perfecto absurdo desmentido por la ciencia.

La mujer no es inferior ni superior intelectualmente al hombre. Su cerebro está menos cultivado, esa es la única afirmación que se puede hacer por ahora y que no favorece al hombre.

Desde luego, podemos afirmar en cambio la inferioridad del hombre ante la mujer respecto a los impulsos afectivos. La mujer tiene más amor, más espíritu de sacrificio, más ternura, más delicadeza, más dignidad, más heroísmos silenciosos, más tolerancia, más perspicacia, más pundonor, más discreción, más resignación: es la mujer de mejor barro que nosotros.

Entre tanto ¿cuál es la opinión de la mayoría de los hombres respecto a la mujer?

Coquetas, provocadoras, insustanciales, frívolas, torpes, perezosas, traidoras.....

Si; coquetas porque han visto que los hombres tienen por costumbre solicitar a cuanta mujer ven; provocadoras porque hacemos lo posible por arrancarles el pudor; insustanciales porque no les hablamos sino de pequeñeces; torpes porque las mantenemos en la ignorancia; perezosas porque no les damos el ejemplo; aparatosas porque somos muy modestos; falsas porque somos muy verídicos, traidoras porque somos muy leales.

Mezclad, por favor, un grupo de niños con otro de niñas y observad.

¿Quiénes son las discretas, las reflexivas? quiénes los disputadores, los audaces, los ambiciosos, a menudo soeces y brutales?

Observad entre los obreros: el hombre tosco, insensible ebrio; la mujer menos tosca, sensible, acaso víctima.....

Id al mundo culto; el hombre... la mujer se ríe de él.

Acercaos a la política. Al hombre de la política, al lobo de las estepas, en medio de los ganados comparadlo con la mujer!

La mujer moderna, nunca ordenaría una matanza del pueblo, no sabría firmar una sentencia de muerte.

Cuando el hombre ame verdaderamente el talento y la virtud, ella arrojando con desprecio la seda y los brillantes, envuelta en sencillo traje, ornada de flores, se ofrecerá a nuestro ojos como la Eva impecable y sagrada, compañera abnegada en el viaje terrestre.

Es ella la que consuela, la que alienta. En las horas de duda y vacilaciones los que no buscan su inspiración en las tinieblas ni bañan sus almas en lodo, acuden al corazón poderoso de la mujer, sea madre, esposa o hija. Entonces ella reina soberana: la oprimida nos da libertad, la apenada nos da alegría, y miramos serenamente morir a nuestros pies las olas insensatas del odio y del rencor.

G. L. T.



De Victor Hugo

## CARIDAD

La verdadera caridad no existe. Todos la declaramos, pero ninguno la llevamos al terreno de práctica.

Acércase a nuestras puertas un menesteroso y le damos una moneda pequeña delante de muchos, para que todos ellos elojen nuestra probidad, mas partimos acaso nuestro pan con él, equitativamente, como deberíamos hacerlo?

Si un harapiento se acerca a nuestra puerta pidiendo abrigo, le damos el mejor que poseamos? no; cuando más un andrajo destinado al basurero ponemos en sus manos, para que se cubra sus raquíticas carnes, y quedamos satisfechos de nuestra obra.

El peor sitio de nuestra casa, le destinamos al peregrino que llama a nuestra puerta pidiendo albergue, y nuestra conciencia se hincha creyendo que ha cumplido con su deber.

Hay más: en nombre de la virtud sojuzgamos las acciones de nuestros prójimos, sin advertir que nosotros somos mas mentecatos que aquéllos que creemos que son la escoria de la humanidad.

¿Es esta la verdadera caridad?

¿Qué miserables somos los seres humanos!

La verdadera caridad consiste en partir por igual con el hambriento los manjares de nuestra mesa, en cubrir las desnudeces de nuestro prójimos, con nuestros propios vestidos, en albergar como damente al errabundo peregrino, en dar ejemplo sin tacha a todos los que nos rodean.

No hacer mal á nadie, hacer cuanto bien posible esté a nuestro alcance con la humanidad que gravita a nuestro alrededor; esta es la caridad verdadera.

Practicadla, hombres que la predicáis constantemente, que los hechos son argumentos irresistibles y no las palabras; éstas se las lleva el viento y su eco va a perderse en el éter, mientras que las acciones quedan grabadas con el buril de la gratitud en el fondo de las almas generosas que reciben los favores que emanan de vosotros.

Cuando la caridad verdadera rija en el Universo, progresará la humanidad.

## LADRONES

Como el matrimonio produce el adulterio, la autoridad la rebeldía y la religión el fanatismo; así la propiedad individual produce el ladrón. Observad todas las clases sociales y en todas hallareis el robo. Proudhon no pudo definir mejor el monstruo que gobierna la vigente organización social "La propiedad es un robo."

"Todos roban" El comerciante, llama á su robo un "buen negocio" El banquero lo llama una "buena especulación". Y entretanto, engañan, para hacer una buena especulación sumergen en la miseria regiones enteras, envenenan á los consumidores y se traicionan mutuamente. Todo es lícito, todo se olvida cuando se trata de "ganar", es decir, de aprovecharse de la común riqueza.

¡Es una "sociedad de ladrones"!

Bajo el reinado de Luis XIII y Luis XIV nadie se consideraba deshonrado por robar en el juego. Hoy se ha progresado al mismo tiempo que ha evolucionado la propiedad burguesa. Así el que más especula—lo que quiere decir, el que más roba—es llamado hombre industrial, y á veces, hasta benemérito de la región, á costa de la que fraudulentamente se ha enriquecido.

Frente al interés, hijo de la propiedad individual, la moral, la amistad, los vínculos de fraternidad y otras bellas cosas desaparecen por completo. El interés está por encima de todos lo demás y todo lo corrompe. ¿Hay un hombre más repugnante que el usurero? Este hombre no es más que un capitalista.

"¡Todos son ladrones!"

La organización de la propiedad es la organización del latrocinio.

No hay distinciones de clase cuando se las observa en el paroxismo y bajo el punto de vista del robo. Es una mezcla bizarra é incalificable de hombres y de cosas, de pasiones y de delitos, de debilidades y de astucias, de derechos y de prepotencias, de necesidades y de ambiciones; una vergonzosa comedia y un drama horrible en que toman parte bufones y tiranos y cuyo protagonista es el egoísmo, bajo su más repugnante aspecto.

En torno á la propiedad, todo se encalla y se embrutece, de ella depende la existencia de cada uno y por tanto influye de modo determinante en todos sus sentimientos. La propiedad compra y vende el obrero, la prostituta, el empleado y determina los actos de todos desde el estadista hasta el más infimo agente de policía.

El propietario es la negación de la moral, porque es brutalmente egoísta; es la negación del derecho común á la posesión de los bienes, porque es privilegiado. El robo es la apología de la propiedad.

"¡Todos son ladrones!"

Y aquellos que salen del pueblo oprimido de los bajos fondos sociales que roban por miseria un pan, un portamonedas ó un vestido ¿cómo podríamos definirlos?

Nuestros adversarios se complacen en llamarles, "malhechores, ladrones vulgares."

Pero estos no salen de la sociedad burguesa basada en el robo, la rapiña y la inmundicia; salen de entre los desgraciados que luchan y combaten por la vida, y se sirven del único medio que tienen á su disposición: la violencia. Su aspiración es apropiarse lo que no es suyo del mismo modo que el banquero con sus operaciones de bolsa, el capitalista que explota la mano de obra de otros, el industrial que engaña y adultera.

Solo hay una diferencia; estos últimos ó sean los ladrones privilegiados, engañan al prójimo á la sombra de la ley, hecha por ellos mismos con el solo objeto de enriquecerse. Los primeros ó sean los ladrones en pequeño, no hacen, á veces, mas que procurarse lo necesario para satisfacer las necesidades más urgentes de la vida, exponiéndose á los castigos del Código Penal. En una palabra, la diferencia puede resumirse de este modo: los unos violan las leyes naturales apropiándose más de lo que pueden ne-

cesitar, y lo hacen cobardemente, protegidos por la autoridad. Los otros ejercitan un sacrosanto derecho natural, como lo es el de la subsistencia y lo hacen con valor, puesto que afrontan el castigo de las leyes. Es bien fácil distinguir, con este paralelo, prácticamente exacto, quien resulta favorecido.

¡Todos son ladrones!

No hay excepciones. La propiedad atrae á todos y cada uno procura arrancarla de las manos de los demás. El ladrón, sea legal ó ilegal siempre será un ladrón.

Gracias, sin embargo, á la influencia de las nuevas ideas de civilización y de progreso, este sentimiento obscuro que deforma la naturaleza del hombre, que abre las prisiones, este incensato egoísmo, está llamado á desaparecer. Y desaparecerá cuando la revolución haya suprimido la propiedad individual; cuando la tierra, instrumentos de trabajo, todas las riquezas, sean patrimonio común.

Existiendo la propiedad individual, existirán los ladrones.

## Fechas memorables

## NOVIEMBRE

1.º de 1908.—En el Taldil, (Prov. de Buenos Aires) la policía provoca un tumulto durante la celebración de una velada organizada por la sociedad obreros sastres en el teatro "Cervantes" Del bárbaro atropello resultaron varios compañeros heridos, siendo los más graves Guiovenetti y Pacheco. Son presos y procesados la compañera Virginia Bolten, que ocupaba la tribuna en el momento del atentado, los heridos y otros.

11 de 1887.—Son ahorcados en Chicago los anarquistas Spies, Parson y Enjel.

12 de 1904.—La policía del Rosario asesina alevosamente a los compañeros Carré, Pereira, Stacalino y al niño Serré.

14 de 1909.—Es ejecutado el jefe de la policía de Buenos Aires.

17 de 1878.—Pasanante atenta contra la vida de Humberto.

19 de 1890.—Es ejecutado el jeneral Seliverstoffs, antiguo jefe de policía secreto, en el hotel de Bade, en París. El ajusticiador Padlevsk logra salvarse y refugiarse en América.

20 de 1904.—La Federación Obrera Regional Argentina declara la huelga general durante 48 horas.

22 de 1902.—Los parlamentos argentinos decretan en el Congreso de Buenos Aires la infamante ley de expulsión para los extranjeros. La F. O. R. A. declara la huelga general. Gran número de compañeros son deportados.

22 de 1907.—Huelga de empleados de tranvías en Milan.

Leed y propagad

LUZ Y VIDA

Imp. de la Comuna - Santiago.